

# BLOQUE 1 – Aproximaciones teóricas

---

## Fundamentos para comprender la historia de vida como herramienta pedagógica y de investigación

Este primer bloque tiene como propósito abrir un marco comprensivo y crítico en torno a las historias de vida como herramienta pedagógica y de investigación. Se propone una aproximación que no se limita a su dimensión metodológica, sino que recupera sus fundamentos epistemológicos, éticos y políticos. Entendemos la narración de la vida no solo como técnica, sino como gesto profundamente humano, atravesado por relaciones de poder, por memorias corporales y territoriales, y por la posibilidad de disputar sentidos en el ámbito educativo.

El recorrido que aquí se plantea parte de una pregunta esencial: ¿qué implica habitar la experiencia y narrarla desde la pedagogía? Desde allí, se abren reflexiones en torno al valor formativo del relato biográfico, sus alcances para leer el mundo y para transformarlo desde la escucha y la palabra encarnada. El bloque también se adentra en los aportes de la investigación cualitativa, particularmente en el cruce entre emoción y dato, destacando las tensiones, potencias y límites de esta herramienta dentro del marco académico.

A través del diálogo con perspectivas decoloniales, feministas e interculturales, se problematiza el lugar del cuerpo, la memoria y el territorio como dimensiones constitutivas de las historias de vida. Estas miradas permiten desmontar visiones eurocentradas del conocimiento, abriendo paso a epistemologías más situadas, afectivas y plurales. Finalmente, se reflexiona sobre el aula como espacio posible de relectura crítica, donde las historias de vida pueden habilitar procesos pedagógicos transformadores, contribuyendo a una formación más humana, situada y comprometida con la justicia social.

## 1. Habitar la experiencia, narrar la vida: sentidos pedagógicos de las historias de vida

Narrar la vida es un acto profundamente pedagógico. No se trata solo de relatar hechos pasados, sino de darles sentido, de hilvanar memorias, silencios y afectos que configuran quiénes somos y desde dónde aprendemos. Habitar la experiencia, en este sentido, supone reconocer que el conocimiento no surge únicamente de lo abstracto o lo normativo, sino que se enraíza en las trayectorias vitales, en los vínculos, en los territorios que atravesamos y nos atraviesan. Las historias de vida, cuando se trabajan en clave pedagógica, abren espacios para la reflexión crítica, para la construcción colectiva de saberes y para el reconocimiento de subjetividades múltiples.

En contextos educativos, la historia de vida se convierte en un recurso que permite hacer visibles las experiencias silenciadas o marginalizadas por los discursos hegemónicos. Recuperar estas narrativas es también una forma de resistir a las lógicas de homogeneización que muchas veces impone la escuela o la universidad. Desde una mirada intercultural y decolonial, las historias de vida posibilitan la relectura de las trayectorias individuales como parte de procesos sociales más amplios, marcados por desigualdades, pero también por estrategias de agencia y resiliencia.

En las últimas décadas, las historias de vida han cobrado un lugar destacado dentro de las ciencias sociales, particularmente en el ámbito educativo. Abordadas desde un enfoque integral y holístico, se han consolidado como una estrategia metodológica cualitativa de notable profundidad. Su expansión en el campo de la educación se vincula estrechamente con el denominado "giro narrativo" ocurrido en la década de 1970, el cual surge como una respuesta crítica frente al paradigma positivista dominante.



Este giro implicó una revalorización de la subjetividad, posicionando las experiencias vividas como fuentes legítimas de conocimiento y comprensión del mundo social (González, 2007; Landín y Sánchez, 2017).

Desde una mirada pedagógica, el enfoque narrativo representa no solo una metodología, sino una manera particular de concebir el conocimiento, el aprendizaje y la relación educativa. Al reconocer que toda experiencia está mediada por el lenguaje y se estructura en forma de relato, esta perspectiva permite atender a la complejidad de los sujetos, sus trayectorias y contextos.

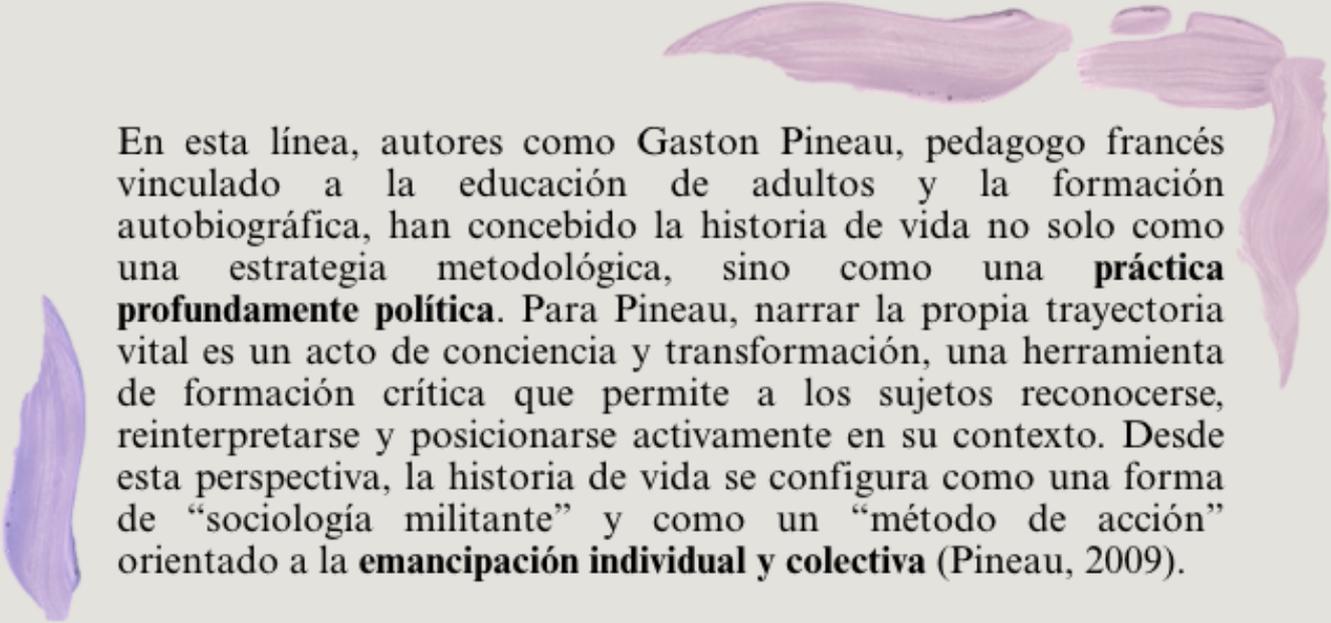


Desde esta perspectiva, el enfoque narrativo en pedagogía adquiere especial relevancia al situar la **experiencia humana en el centro del proceso educativo**. Connelly y Clandinin (1995, citados en Caro, 2016) proponen que educar consiste, esencialmente, en construir y reconstruir relatos personales y sociales. Esta visión parte de la idea de que las personas somos narradoras por naturaleza, que vivimos nuestras vidas a través de historias y les damos sentido en función de ellas. Así, las narrativas se configuran como dispositivos clave no solo para comprendernos a nosotros mismos, sino también para generar procesos pedagógicos más sensibles, reflexivos y transformadores (Caro, 2016; González, 2007).

Narrar lo vivido en el aula, tanto desde la voz del profesorado como del estudiantado, puede redefinir profundamente la relación pedagógica, otorgándole un carácter más humano, afectivo y dialógico.

El ejercicio de compartir y escuchar historias personales dentro del espacio educativo habilita un encuentro ético y reflexivo que interpela las certezas individuales y colectivas, favoreciendo la revisión crítica de las prácticas

docentes y el surgimiento de nuevas formas de aprender y convivir. Desde esta perspectiva, la historia de vida no se reduce a un recurso metodológico, sino que se erige como un puente entre lo biográfico y lo político, entre la experiencia singular y la posibilidad de transformación social (González, 2007; García, 2025).



En esta línea, autores como Gaston Pineau, pedagogo francés vinculado a la educación de adultos y la formación autobiográfica, han concebido la historia de vida no solo como una estrategia metodológica, sino como una **práctica profundamente política**. Para Pineau, narrar la propia trayectoria vital es un acto de conciencia y transformación, una herramienta de formación crítica que permite a los sujetos reconocerse, reinterpretarse y posicionarse activamente en su contexto. Desde esta perspectiva, la historia de vida se configura como una forma de “sociología militante” y como un “método de acción” orientado a la **emancipación individual y colectiva** (Pineau, 2009).

El valor pedagógico de las narrativas personales trasciende la esfera del aprendizaje individual, desplegando un potencial emancipador que interpela las estructuras sociales mismas. La interacción con las historias de vida posibilita una toma de conciencia crítica sobre el propio lugar en el mundo, fomentando procesos formativos orientados al empoderamiento y la acción transformadora.

Experiencias pedagógicas como las promovidas por la **Red Historias de Vida** evidencian cómo la integración de relatos personales en contextos educativos favorece el reconocimiento mutuo, la recuperación de memorias silenciadas y la creación de espacios de convivencia basados en el respeto, la dignidad y la justicia. En este sentido, incorporar la voz de quienes habitan la escuela permite abordar cuestiones complejas y controversiales, promoviendo una educación profundamente democrática y comprometida con los derechos humanos (García, 2025).

